

JUAN PABLO CINELLI

El oro y el trapo
en el mundo
de papel

Página 2



CARLOS ALETTI

Clave
alfanumérica
de la literatura

Página 4




télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 5 | NÚMERO 243 | JUEVES 28 DE JULIO DE 2016



El arte de contar

La literatura y la economía tienen más puntos en común que los que se calculan a primera vista. Desde Homero a nuestros días, los ingresos y los egresos, los ricos y los pobres y las crisis financieras estuvieron presentes en la literatura de todo el mundo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas - www.telam.com.ar

Esta semana, la propuesta es recorrer el patrimonio del Museo y conocer la obra de los referentes del muralismo mexicano, en la muestra "Orozco, Rivera, Siqueiros". La exposición pendiente y La conexión sur". Otras iniciativas en agenda exploran la colección permanente del lugar. Talleres para que los chicos creen esqueletos móviles, pñatas-calaveritas mexicanas, romp cabezas de murales,

paisajes y piezas colectivas con técnicas experimentales son algunas de las actividades participativas, de entrada gratuita, que despliega el Museo Nacional de Bellas Artes. La propuesta es recorrer el patrimonio del Museo y conocer la obra de los referentes del muralismo mexicano, en la muestra "Orozco, Rivera, Siqueiros...", que ya visitaron 125 mil personas desde su inauguración.



El oro y el trapo en el



→ JUAN PABLO CÍNELI

El rey Odiseo llega vestido de mendigo y es recibido solo por el noble criador de chanchos Eumeo, instalándose quizá como uno de los primeros ejemplos marcados de la división de clases. Un recorrido amplio por la literatura occidental, desde la *Iliada* en la Grecia del siglo VIII antes de Cristo a *El príncipe y el mendigo* de Mark Twain del siglo XIX en Norteamérica, nos permite ver como la ficción trató el tema de los pobres y los ricos en todas las épocas.

Al principio de la literatura eran la gloria y el honor los que regían la conducta y el destino de los protagonistas. En ese tiempo el dinero y la riqueza no pasaban de ser cuestiones secundarias, en todo caso un artículo en disputa, como tantos otros, y a ningún héroe se le hubiera ocurrido entonces ponerse a hablar de economía. Eso no significa que la economía no tuviera ya una existencia de hecho en aquel mundo de diadas y odiseas, sino que la literatura no encontraba ahí un tema de interés. Sin ir más lejos, la Guerra de Troya real (o lo que en la actualidad se supone de ella) no fue sino una guerra económica cuyo objeto era el dominio territorial de un paso estratégico para el comercio de la época, el estrecho de los Dardanelos, que para un imperio en expansión como el helénico equivalía a una

puerta de entrada hacia el Oriente. Por supuesto que Homero, padre de la literatura occidental, sabía que una guerra por semejante trivialidad no hubiera representado de ningún interés para sus contemporáneos o bien el tema no le interesaba a él mismo en tanto autor. Con inteligencia, el primer gran ciego de la literatura universal escondió para siempre los motivos mundanales de aquella guerra detrás de una mujer de un conflicto entre machos alférrado a la modesta escala global de aquel entonces.

Tal vez los primeros libros en donde exista una conciencia plena sobre la diferencia entre pobres y ricos, y con ella cierta percepción de las cuestiones económicas que las determinan, sean los *Evangelios*. Y son los *Evangelios* no *La Biblia* en general, por que a grandes rasgos la mayor

parte del *Antiguo Testamento* es más bien una colección de mitos de origen (del universo, pero también de la nación hebraea), en donde la épica sigue siendo el tema central. La de Babel, la de Noé y el arca; la de Lot en Sodoma y Gomorra; la de Moisés escapando del ejército egipcio por un pelo; la derrota del gigante Goliat por una pedrada del pastorcito David; luego rey; las hazañas de Sansón; el viaje de Jonás en el interior de una ballena, son todas historias en las que el fondo moral avanza a caballo de la épica. En cambio, en los *Evangelios*, en esa opción de Cristo por los pobres, hay una conciencia social que inevitablemente se asienta en algunos criterios proto-económicos. No por nada se suele afirmar, como canta Joaquín Sabina en "Como te digo una 'co' te digo la 'o'", ese rap su género incluido en su disco *19 días y 500 noches*, que Cristo es el primer comunista.

No sería hasta la Edad Media en que las cuestiones de clase y algunas fantasías económicas co-

mo el ascenso social, aparecerían en tanto temas literarios. Ahí se encuentra el alma de muchos de los cuentos tradicionales europeos que luego fueron incluidos en numerosas recopilaciones, de las cuales las más célebres son la de los germánicos hermanos Grimm y la del francés Charles Perrault. Claro que la economía todavía no existía formalmente como ciencia y entonces las causas de ese ascenso social tienen un origen maravilloso antes que económico. A ver: la protagonista de *La Cenicienta* es una adolescente huérfana reducida a servidumbre por su familia política, que merced la intercesión de un hada madrina consigue que el Príncipe Azul se fije en ella y le proponga matrimonio, oferta que, era de esperar, ella acepta. Ocurre a la inversa en *Piel de asno*, cuento en el que una princesa utiliza la piel mágica de un asno para convertirse en pobre y así escapar de su propio padre, un rey viudo con tenencia a la endogamia que pretende casarse con ella. Claro que, tratándose de un cuento popular, no tendría gracia que la protagonista permaneciera en la indigencia y no tarda en volver a ascender a su propia clase cuando, otra vez, el Príncipe Azul se enamora de ella y la desposa. Pero no sólo las chicas son las que cambian harapos por blasones en los cuentos de hadas. En *El gato con botas* es el joven hijo desheredado de un molinero quien se une en matrimonio con una princesa gracias a la sagacidad de un gato pícaro y hábil declarante, quien consigue engañar al rey de la comarca haciéndole creer que aquel pobre diablo es en realidad un miembro de la nobleza. Pero además de ser uno más en la lista de los *Fairy Tales* que ponen en escena una versión de fantasía del ascenso social, *El gato con botas* es uno de los cuentos más antiguos



El Parque de Laberintos contará con la participación de los artistas Luis Terán, la marplatense Inés Raiteri y el correntino Jorge Miño. Otras propuestas en materia artística son "Arte y futuro en tiempo real", que incluye la obra "ShutDown" de Diego Bianchi, "El cartonero" de Estanislao Florido, "Modelo de Incercidumbre" de Leo Nuñez y "Sistemas" del Grupo Biopus. Es una instalación

inspirada en la obra de Jorge Luis Borges, uno de los imperdibles de Tecnópolis, que en su nueva edición ofrece un lugar protagónico a las artes visuales y que permanecerá hasta el 10 de octubre con entrada libre y gratuita. Se trata de distintos laberintos realizados por artistas contemporáneos, que buscan acercar al público el universo del autor de *El Aleph*, a treinta años de su muerte.



JUEVES 28 DE JULIO DE 2016 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

mundo de papel

en los que un sinvergüenza engaña a un incauto con la vieja técnica de *El cuento del tío*, que no es otra cosa que uno de los delitos económicos más tradicionales.

La mayoría de los especialistas coinciden en datar el origen de la economía como disciplina en el año 1776, cuando Adam Smith publica su obra más célebre, *La riqueza de las naciones*, considerada también la piedra basal del capitalismo. Dos curiosidades genealógicas al respecto. La primera, que el padre del capitalismo sea tocayo del padre de la humanidad según el extendido mito judocristiano (Adam y Adán), le da al asunto un inesperado tono místico no exento de gracia; la segunda: que el año de publicación del libro en el Reino Unido coincida con el de la fundación de los Estados Unidos, máximos exégetas, impulsores y apologistas de la economía del capital, resulta un extraordinario ejemplo de sincronismo histórico con mucho de paradojal. Tampoco es una casualidad que la economía se volviera un tema más explícito en la literatura recién después de la aparición del libro de Smith.

Ya a mediados del siglo XIX, con la Revolución Industrial ya consumada e incluso antes de que el binomio formado por Karl Marx y Friedrich Engels publicaran *El capital* durante la década de 1860, la noción de clases sociales comienza a aparecer de forma más evidente dentro de los argumentos y las historias que la literatura se decide a abordar. Autores como Mark Twain, Charles Dickens, las hermanas Brontë y toda la dinastía clásica de autores rusos, entre otros, hicieron girar

buna parte de sus obras en torno a ese tópico de manera más o menos central. Los ejemplos son incontables, pero hay algunos que resulta oportuno citar. El de *Heidi*, novela de la escritora suiza Johanna Spyri, es uno de esos casos.

Publicado originalmente en 1880, se trata de uno de los libros más conocidos de la literatura suiza en todo el mundo, aunque sin dudas el animé homónimo creado por el maestro de los dibujos animados japoneses Isao Takahata (fundador de los míticos estudios Ghibli, junto a otro de los géneos del género, Hayao Miyazaki), ha tenido muchísimo que ver en la gran popularidad que alcanzaron la novela y, sobre todo, su protagonista, casi un siglo después. La historia de la pequeña Heidi no es otra cosa que una excursión por los diferentes estratos de los que se conformaban las sociedades europeas decimonónicas posteriores a la mencionada Revolución Industrial. Pero al contrario de lo que ocurría en *Piel de osa*, este recorrido social no tiene nada de fabuloso ni de fantástico. Heidi tiene apenas 6 años cuando sus padres mueren y queda al cuidado de su tía materna, quien an-

te la posibilidad de conseguir un trabajo en la ciudad no duda en dejar a la nena con su abuelo paterno, un viejo pastor de cabros que vive recluido, aislado de todo, en una pequeña granja perdida en los Alpes. Ahí Heidi entra en contacto con el mundo rural de pastores y granjeros que todavía se encuentran al margen del concepto marxista de clases, donde lleva una vida frugal organizada alrededor de la ética del trabajo. Pero bastará que la chica se encariñe con ese universo y sus habitantes, para que la tía regrese para llevarla a Frankfurt, gran centro económico del Imperio Alemán. En la ciudad vivirá como compañera de Clara Sesemann, una nena invalida un poco más tarde, también huérfana de madre e hija de un poderoso hombre de negocios. De ese modo la protagonista conocerá la educación, las costumbres y las comodidades de la vida urbana y burguesa que provee el poder económico de la familia Sesemann, pero también la discriminación y el desprecio de clase. Para Heidi la vida en la ciudad sólo representará un encierro doloroso y el sometimiento a normas, ru-

tas y obligaciones que acabarán por deprimirla y enfermarla. Si se mira al asunto desde el presente, cualquier vínculo con la idea de alienación propuesta por Marx de ningún modo es mera coincidencia. Que Frankfurt también sea el escenario donde algunas décadas después surgiría la emblemática Escuela de Frankfurt, emblema y *think tank* del pensamiento neomarxista a principios del siglo XX, resulta una vez más un detalle de curiosa significación.

Dos años después de la aparición de *Heidi* en Europa, Twain publica en los Estados Unidos *El príncipe y el mendigo* (1882). En esta novela el autor realiza la operación de poner en espejo de manera explícita las desproporcionadas diferencias de clase que signan aquella modernidad victoriana, dejando en claro al mismo tiempo que la brecha entre ricos y pobres ya no puede ser vis-

ta como un hecho natural inamovible. Los protagonistas son dos adolescentes de fisonomía casi idéntica, uno heredero al trono de Inglaterra y el otro hijo de una familia del lumpen, quienes intercambian sus lugares de forma accidental, permitiendo que cada uno descubra esa cara del mundo que su propia clase social les impide conocer de otra manera. La experiencia servirá para que el joven noble, ahora condecorador de las injusticias de la división social, pueda ser quizás un gobernante más ecuánime. Algo que los lectores nunca podrán constatar, porque *El príncipe y el mendigo* termina en el momento de la coronación del joven príncipe. A lo sumo podrán arriesgar conclusiones en base a sus propias experiencias en la vida real, donde es bien sabido que un gobernante rico, aun cuando se declare condecorador de las desdichas y problemas de los pobres, no necesariamente será el más piadoso ni, mucho menos, el más justo.



EL PRÍNCIPE Y EL MENDIGO (1882). PRIMERA VERSIÓN DE LA NOVELA DE MARK TWAIN. ERIC OLIPHANT. ILUSTRACIÓN DE LOS PERSONAJES PRINCIPALES COMO MILES HENDON. EL INTÉPIDO AVENTURERO QUE AYUDARÁ AL PRÍNCIPE EDWARD Y AL MENDIGO TOM CANTY A INTERCAMBIAR SUS PERSONALIDADES A CAUSA DE SU ASOMBROSO PARECIDO FÍSICO.

Historia de la Revista Argentina www.ahra.com.ar



La curiosidad de ver el texto en otro idioma, reconocer una palabra parecida o un "falso amigo" (esos vocablos iguales que significan diferente), la empatía que genera la inmersión en una cultura, todo eso pueden experimentar los chicos con la Colección Comunidades, de Editorial La Bohemia. Reúne relatos de pueblos

que conforman el gran tapiz social latinoamericano. Leyendas de pueblos originarios, cuentos que cuentan los inmigrantes de varias épocas reescritos con libertad y respeto por autores de la literatura infantil nacional: Franco Vaccarini, Graciela Bialek, Mario Lillo, Ángeles Durini y Luciano Saracino, entre otros. La serie incluye relatos en

zapoteca, chino mandarín, tupi guaraní, mapudungun, armenio, ayмара y gallego ilustrados por Istvánch, Cubillas, Katana y Vanina Starkoff y otros artistas. Avanzadas, canciones de cuna, recetas, información sobre costumbres o mitos, completan cada tomo. La colección viene en una bolsita preciosa.

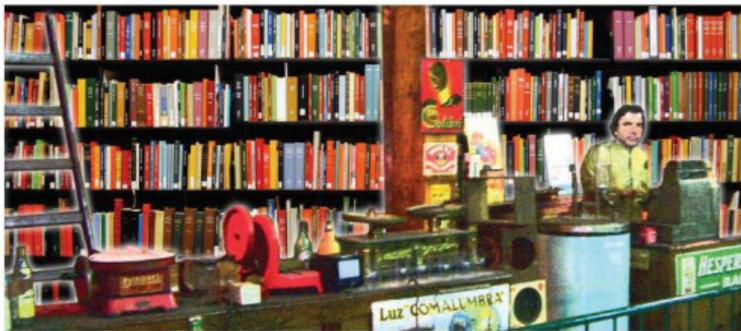


CONTRATAPA

CARLOS DANIEL ALETTI

Clave alfanumérica de la literatura

Algunas mínimas similitudes entre las reglas o principios que rigen las leyes de la economía y la literatura muestran cómo algunos preconceptos que oponen a la ciencia de la economía con la de la literatura. ¿Hay reglas o principios en la economía? ¿Y en la literatura? ¿Ambas son ciencias?



Cuando leemos *La bolsa* de Julián Martel, novela que junto a *Quilombo* de Carlos María Ocantos, a *La Maldonada* de Francisco Grandmontagne y a *Horas de fiebre* de Segundo Villafrate ficcionalizan el "Pánico de 1890" (la crisis económica que la banca Baring Brothers ocasionó en Argentina durante el gobierno de Juárez Celman), pensamos que la economía y la literatura son dos mundos distantes. En medio de comentarios antisemitas, el doctor Luis Glow (protagonista liberal y ateo de *La Bolsa*) sentencia: "Banquero, prestamista, especulador, nunca ha sobresalido en las letras, en las ciencias, en las artes, porque carece de la nobleza de alma necesaria, porque le falta el ideal generoso que alienta al poeta, al artista, al sabio..."

La sentencia de Luis Glow, a primera vista parece cierta, porque cuando pensamos en literatura inmediatamente la remitimos al mundo del ocio y del placer; por el doctor Glow, el mundo de la economía con el mundo de los negocios, es decir a la "negación del ocio". Sin embargo, ambas "ciencias" tienen en común varios principios.

Podemos empezar por el concepto de André Martinet, de

"economía del lenguaje" (no exento en el mundo de la literatura) que consiste en decir lo mismo con las mínimas palabras posibles; no solo elogiable en la narrativa en general, sino una de las reglas básicas en todos los decálogos de un buen cuentista, donde no puede sobrar ni una sola palabra: un cuento es "una esfera sin pelusa", decía Cortázar.

También podemos pensar que un lugar común o una frase hecha dentro de una obra literaria es la devaluación de una idea por la sobreabundancia en su uso, por el contrario, la originalidad de un texto es considerado como oro en una obra literaria. Este es otro punto en común con la economía: lo que abunda en el mercado tiene un valor mucho más bajo que lo que escasea.

Cuando un texto literario es firmado por otra persona que no es su autor, por muy bueno que sea carece de valor, por ser un plagio, lo mismo sucede con una moneda falsa, su valor pasa a ser cero. Ambos Glow y Cortázar están muy acertadamente valiosos y la copia idéntica.

Una de las discusiones económicas que se ha dado en la Argentina del siglo XXI se basa en don-

de del Estado (si es que debe intervenir) debe inyectar el dinero. Ya los liberales argentinos de finales del siglo XX sostenían que el dinero debía inyectarse en las capas altas, subsidiando a las empresas y a los terratenientes (quitando retenciones e impuestos) y así de esta manera a través del "derrame" este dinero llegaría a las capas más bajas. Los gobiernos populares argentinos de principio de siglo XXI sostuvieron todo lo contrario. Su teoría y su práctica indicaba que el dinero debía inyectarse en capas bajas (las que no tienen capacidad de ahorro), y de esta forma, ese dinero ascendería hacia las capas más altas a través del gasto (un desempleado, una persona mayor jubilada sin aportes, madres humildes con hijos compran en el almacén, a su vez el almacenero al distribuidor, este intermediario paga un transporte y compra a una empresa). Estos gobiernos sostuvieron que el derrame planteado por los liberales nunca sucedió, ya que los empresarios prefieren enriquecerse en el extranjero que invertir sus ahorros al exterior (muchas veces a paraísos fiscales) antes de invertir y dar más trabajo. La literatura también plantea este dilema, donde inyectar el interés de una obra literaria, con una obra popular o una obra "culto",

en las capas más populares o en los grupos con mayor educación.

La literatura enseñada en los colegios argentinos durante los gobiernos liberales trató de imponer la "alta cultura" a todos los escolarizados, de todos los niveles, imponiendo al alumnado el estudio de obras complejas y de autores de culto. Tarea que fracasó. Sin embargo, la experiencia de dar a conocer literatura popular, como lo fue en su tiempo la gauchesca o, más tarde con la llegada del modernismo, la letra del tango, fue exitosa, no solo llegó a todas las clases más incultas, incluso a través de la oralidad a los no escolarizados, sino que también, en un interés genuino "ascendebió" hasta los más prestigiosos intelectuales, quienes se interesaron en esas literaturas marginales. La literatura "inyectada" en las clases más incultas, ascendió hasta la más alta elite, sin embargo, la literatura de culto nunca llegó a las capas más "empobrecidas" culturalmente.

Por su parte hay economistas que sostienen que la literatura es un bien que se consume y se agota, como el queso, el vino o el caviar. Este es el más destacado José Luis Sampedro. Sin ir más lejos, los libros de mayor trascendencia internacional y exitosos en venta en

nuestro país están escritos (aunque lejos de ser una economista) por una contadora, la escritora Claudia Piñeiro. Quién opina sobre la economía de la literatura en estos términos: "Todas las respuestas a por qué no están aprobando nuevas traducciones son estrictamente económicas y no se toman otros variables que en cualquier política cultural deberían tenerse en cuenta. Incluso la cuenta del almacenero (beneficio+ingreso menos egresos) en lo cultural no va, porque hay beneficios intangibles que no pueden reducirse a pesos hoy pero que incluso, y aunque no sé su objetivo, darán pesos en un futuro. Por ejemplo, si una persona compra un libro y luego viaja a la Argentina a conocer un lugar que le cuentan es un "beneficio" económico de la cultura que se pierda y nadie se entera. Habría que pensar en grande y en llegar de ver cuánto da la cuenta del almacenero pensar en cómo sacarle un provecho adicional a ciertos "productos" culturales para que sostengan bien a su familia, amigos y valen tanto o más."

Solo viendo solo estos mínimos ejemplos, Luis Glow, el protagonista de *La Bolsa*, y todos los que piensan que las letras están alejadas de las sumas y restas, cometen un gran error de cálculo.